

Quiero dar las gracias a Asociación Republicana Irunesa y a Idi Ezkerra que me han invitado a participar en este acto. Vengo de Inglaterra.

Mi vida y mis experiencias habrán sido muy diferentes a las vuestras, y por lo tanto, mis ideas y mi forma de ver las cosas han de ser también algo distintas. Seguro que no coincidiremos. Pero tened paciencia. Además mi edad, a veces me causa a divagar.

Lo que voy a decir viene bajo el tema de “**Recordar, y aprender del pasado y del presente**”

Hace 52 años, estuve muy cerca de aquí, al otro lado del puente internacional, en Hendaya. A Irún en aquellos años, no podía pasar. Vine con la idea de verme con mi hermano mayor. El trataría de conseguir un permiso para cruzar el puente y vernos. Pasamos una semana; él en Irún y yo en un albergue juvenil en Hendaya. Por fin, le concedieron el pase por 24 horas. Esto era en 1948. No nos habíamos visto desde que yo salí evacuado con casi 4000 otros niños a Inglaterra, en mayo de 1937.

En estas 24 horas él, pasó de un mundo a otro. De aquel mundo opresivo del franquismo a lo normal europeo. En el albergue, había jóvenes de distintos países. Cada uno se hacía su propia comida y fregaba lo suyo. Santi me dejaba a mí que cocinara y fregara. Él, se quedaba avergonzado y decía de las muchachas; “las cerdas”, “las cerdas”. Pensaba que las chicas debieran ofrecerse a cocinar y fregar para nosotros.

Dimos una vuelta por la playa. Pobre Santi, no había visto tal cosa. ¡Las muchachas en bikini! No se lo podía creer. Santi había traído una maquinita de sacar fotos que alguien le había prestado. Quería alguna foto para enseñar a sus amigos que si no, no se lo creerían. Fui donde dos chicas echadas en la arena tomando el sol y les expliqué que mi hermano que había cruzado de España, quería una foto de ellas en bikini. Se levantaron, cogieron a Santi, una a cada lado con los brazos alrededor de su cintura y hombros, y saque la foto. El pobre Santi, como un tomate.

También ocurrió que tres muchachos escoceses, que igual que yo, estaban haciendo auto stop, pasaron unos días en el albergue antes de cruzar a España a hacer una buena recorrida. Me explicaron que por Francia, llevaban la falda escocesa puesta y que les había ido muy bien, los franceses les recogían en los camiones por ver algo tan extraño. No hablaban más que inglés. Les acompañe hasta el puente internacional. Ellos, con sus mochilas y mucho entusiasmo, cruzaron el puente. Unos días después, les vi de vuelta en el albergue. Habían cruzado a España y después de andar unas horas se mudaron. Se pusieron las faldas escocesas. Andando, llegaron a un pueblo. Allí, se armó un escándalo. Vino la guardia civil.

Estuvieron dos días en la cárcel hasta que les soltaron después de prometer que no andarían vestidos como mujeres. De mujer tendrían poco. Eran pelirrojos y llevaban barba. Habían vuelto a Francia, asustados de su experiencia en España. ¿Recordais aquellos tiempos?

Yo no volví a verme con mi familia hasta otros doce años, cuando por fin, aprovechando un indulto que nos concedieron, pude volver de vacaciones a mi familia en 1960, después de 23 años de separación. Para entonces, tenía treinta años; mujer suiza y un hijo de casi un año. Me encontré en un ambiente muy extraño. En un ambiente de mucho miedo. Mi familia me advirtió. No te fíes de nadie. No cantes aquellas canciones que se cantaban cuando estabas aquí. Si te multa la Guardia Civil; paga. No discutas.

Yo siempre me he sentido Republicano. Pero junto con esto, para mí, tiene que haber, democracia. Hay que tener cuidado con terminos. Que no nos engañen y que no nos engañemos. Recordemos que hemos tenido un famosísimo republicano: un presidente! George Bush en Estados Unidos. Un gran imbecil. Un imbecil que junto con Tony Blair, han causado la muerte de cientos de miles de personas inocentes en Irak. Tenemos por todas partes, repúblicas que son tiranías, con presidentes corruptos. En nuestra propia historia durante la Segunda República tuvimos dos años de un regimen horroroso bajo Alejandro Lerroux que causó la Revolución de Asturias y que trajo a Franco, la legion y el tercio a suprimirla.

Se me ha invitado a que hable sobre mis experiencias y mi vida como niño evacuado durante nuestra Guerra Civil.

Primero, os quiero dar una idea de quienes eramos; mi familia. Fuimos siete hermanos y Basta decir que eramos muy pobres. Mis padres vinieron a Vizcaya de Soria, por el año 20. Mi padre trabajaba en Altos Hornos o en las minas de mineral. Durante la depresión en los años 30, como muchos otros se quedó sin trabajo en el paro. Lo pasamos muy mal. Recuerdo que mi padre, con uno de mis hermanos, iban a Baracaldo llamando a las puerta, pidiendo pan.

Mis padres eran analfabetos. Yo comencé a asistir a la escuela con cuatro años; a una escuela establecida bajo la república. Enseguida aprendí a leer y escribir.

A veces pienso, ¿que hubiera sido de mi vida si no hubiese habido guerra y no hubiese tenido que salir de niño con esta evacuación que ha durado toda la vida.

A consecuencia de los bombardeos, y del hambre, el gobierno vasco empezó a evacuar niños a otros países. Salieron evacuaciones a Belgica, Francia, Mejico, y a Rusia. El gobierno británico conservador, se negó a aceptar refugiados de la Guerra Civil. Mantenía que esto sería contravenir el “Tratado de No Intervención”. Que sacando niños, habría menos bocas a dar de comer y que la resistencia a las tropas fascistas que acorralaban Bilbao, se podría prolongar. ¿Sabeis que era el Tratado de no Intervención? Fue lo que causó la derrota de la República.

Tras el bombardeo de Guernica por la Legión Condor alemana el 26 de abril de 1937, hubo tales protestas en Inglaterra, que el gobierno se vio obligado a ceder y a aceptar refugiados. Pero, con condiciones.

Aceptaría solamente niños entre seis y catorce años. Los gastos de traerlos y cuidar de ellos serían a cuenta de las organizaciones voluntarias que se habían establecido para traernos. El gobierno no prestaría ninguna ayuda ni fondos. Nunca nos quiso y nunca nos prestó ayuda. Más tarde hizo todo lo posible por repatriarnos. Le interesaba más apaciguar a Alemania nazi y a Italia fascista. Tampoco le interesaba una victoria republicana en la guerra.

Pero, el hecho es que mientras que el gobierno británico y algunos sectores reaccionarios, no nos querían, el pueblo en general sí. El pueblo británico había pasado y estaba pasando por una época muy difícil con la depresión mundial y el paro, pero mostró una solidaridad fantástica hacia nosotros. El apoyo y ayuda nos vino de todos los sectores de la sociedad. Desde los obreros hasta la aristocracia. De sindicatos, partidos políticos, organizaciones religiosas y sobre todo, de individuos. En dos o tres semanas se recaudaron los fondos para traernos. Y se estableció en Londres el Comité de los Niños Vascos. La presidenta de este comité fue la Condesa de Atholl.

Todo se tuvo que hacer con mucha prisa ya que la zona de Bilbao estaba para caer en manos de las fuerzas fascistas. Primero la intención era evacuar a 2,000 niños. Pero como hubo 10,000 cuyos padres querían mandar a Inglaterra, se decidió meter cuatro mil en un solo barco. Esto, con unas cien maestras; otras tantas muchachas auxiliares y quince curas vascos. Mis padres enviaron a mi hermano Victor de once años, y a mí que justo cumplí siete, una semana antes de partir.

Salimos del puerto de Santurce el 21 de mayo en el barco 'El Habana'. Habéis visto fotografías o imágenes de la despedida de los padres de los hijos en el muelle: los abrazos, los lloros. Fue todo muy triste. Tuvimos una travesía a Inglaterra horrible. El barco era para acomodar a unos 400 pasajeros. Dormíamos por todas partes. Mi hermano y yo en el suelo con muchos otros, abajo en el comedor. La primera noche, tropezamos con una tormenta en el Golfo de Vizcaya. Todo el mundo devolviendo y rodando por el suelo.

Bilbao no sólo estaba sitiado por tierra, bombardeado por los aviones alemanes e italianos pero también bloqueado por mar por la flota franquista. El Cerbera, trató de impedir nuestra salida pero dos cruceros de la flota británica nos escoltaron hasta Inglaterra. Desembarcamos en el puerto de Southampton el 23 de mayo.

En el muelle había cientos de personas para recibirnos. Había una banda de música de la Salvation Army; Ejército de la Salvación, para darnos una acogida cristiana, muy ruidosa. Desembarcamos y nos llevaron a un campamento de tiendas de campaña inmenso. Voluntarios habían levantado este campamento en dos

semanas: primero para los 2000 que se esperaban y al último momento para los 4000 que llegamos. Como es de suponer, los primeros días en el campamento fueron caóticos, pero no hubo escasez de voluntarios ingleses que prestaban ayuda y la gente de Southampton muy decidida a apoyarnos en cuanto surgía alguna emergencia.

Hubo un acontecimiento que me impresionó. Después de unas tres o cuatro semanas de estar en el campamento se anunció por altavoz, la caída de Bilbao. Hubo pánico. Se apoderó del campamento como una histeria. Muchos salieron hacia Southampton con la idea de volver a España temiendo por sus familias. Yo era demasiado joven para comprender lo que ocurría.

La idea de evacuarnos a Inglaterra había sido que sería por unos tres meses para sacarnos de los peligros y del hambre. Que después, volveríamos. Enseguida se comprendió que había que encontrar otra solución al campamento. Se empezó a enviar a grupos de niños a lo que se denominaron “colonias”. En general, casas grandes; y todo tipo de edificio vacío, por todo el país, que pudiera acomodar desde unos 15 hasta 90. Generalmente, chicos y chicas. Se tardó hasta septiembre en sacar a todos y cerrar el campamento. La Salvation Army se llevó unos cuatrocientos y la iglesia católica aún más. La Salvation Army con muy buena voluntad y muy poca idea de lo que suponía hacerse cargo de estos jóvenes; la iglesia católica con bastante mala gana. Si hay tiempo, explicare qué fue de los pobres curas vascos. *

A mi hermano y a mí nos llevaron a una colonia en el sur de Gales. Los fondos para mantener las colonias se recaudaban de entre la población donde estaba la colonia. En el caso de la colonia de Swansea, en gran parte, de entre obreros y mineros. Dos de las maestras que nos habían acompañado nos daban clase y comíamos muy bien. Los domingos, un sin fin de gente nos visitaba.

Pronto empezaron a repatriar a algunos. La guerra había acabado en el norte de España. El gobierno de Franco empezó a presionar para que se nos repatriara a todos. También el gobierno británico y algunos elementos que preferían no hubiéramos venido. El comité que se había formado para traernos y cuidar de nosotros se portó con mucha cordura y responsabilidad. Exigía cartas de los padres pidiendo la repatriación de sus hijos. Lo peor fue que en bastantes casos, esas cartas fueron falsificadas por las autoridades franquistas. Algunos, volvieron sin que sus padres los hubieran reclamado y sin saber que sus hijos habían vuelto. Algunos de los niños volvieron a España a juntarse con sus padres, pero en la zona republicana.

Esta vida en las colonias fue una experiencia tremenda. Yo estuve en ocho distintos sitios. Para nuestra educación, fue un desastre: la perdimos. Pero en otro sentido, tuvimos la mejor educación de todas: la vida. Cuando hubo más estabilidad se forjaron amistades que han perdurado toda la vida. Fuimos como hermanos, como grandes familias con mucha lealtad y apoyo mutuo, pero ya, quedamos muy pocos.

Tuvimos contacto con personas increíblemente buenas. Idealistas ingleses; refugiados que habían huído del nazismo en Alemania y Austria. Brigadistas que habían luchado en el lado republicano. También llegaron a trabajar con nosotros aquellos jóvenes españoles que salieron exiliados a Francia y que pudieron salir de los campos de concentración y llegar a Inglaterra. Aunque el gobierno británico permitió la entrada a muy pocos.

Hubo colonias excelentes y hubo colonias terribles. Estuve en la peor de todas y en una de las mejores. En otoño de 1939 a mi hermano y a mi, se nos envió desde el norte de Inglaterra, a Margate al sur del país; se nos iba a repatriar. Nuestros padres nos habían reclamado. Ibamos a salir en la próxima expedición de repatriación.

La colonia de Margate fue horrible. Ese invierno fue de los peores del siglo pasado. El edificio había sido una escuela desusada. Pasamos mucho frío y hambre. Llegamos a la colonia por la madrugada después de haber viajado casi 24 horas por tren. Por la mañana bajamos a desayunar al comedor. Aquello era como una escena de las novelas de Dickens. El comedor estaba lleno de niños haraposos y hambrientos. Se nos había reservado plazas en una mesa junto a un hombre que nos acogió amistosamente. A este, le llamaban “el barbas” y en efecto, tenía una buena barba negra. El pobre hombre compartía la misma miseria que nosotros: el hambre y el frío. Era el único para cuidar de unos noventa jóvenes: algunos de ellos, medio salvajes que ya tendrían 16 o 17 años. No había orden ni control. Era un desastre.

El barbas había llegado a la colonia poco antes que nosotros. Era una persona educada, apacible y comprensiva.. Comenzó una clase de poesía para quienes quisieramos asistir. Yo asistía. Era la primera vez que escuchaba poesía. le escuchaba fascinado. Aquello, duró poco. Un bestia prendió fuego a la sala. Pasamos las navidades y el año nuevo en la colonia, pero la tuvieron que cerrar. No se nos repatrió. La reclamación de nuestros padres había sido falsificada. La Cruz Roja pudo contactar con nuestra madre e informó al comite de los niños vascos que no debíamos volver a España. Nuestro padre estaba en la cárcel y nuestra madre no obstante las amenazas, se había negado a reclamarnos. Se me separó de mi hermano, y se me envió a otra colonia. Mi hermano tuvo que salir a trabajar. Después de 1939, quedamos unos 460 que no pudimos volver a España y que pasamos la segunda guerra mundial en Inglaterra.

Muchos años después, me entere que ‘el barbas’. Era el profesor Ruben Landa que había dado clases en la Institución Libre de Enseñanza, y que fue durante algún tiempo, secretario de Giner de los Ríos. Durante la Segunda República militó en Acción Republicana. En 1938, fue a dar clases a los niños evacuados a Rusia. Luego, pasó por Inglaterra, que fue cuando le conocí, y después fue a Méjico, donde ejerció de profesor y donde murió. Dentro del infierno que fue la colonia de Margate, este hombre “el barbas”, nos trató como a personas humanas. Siempre he

sentido respeto, cariño y pena por este hombre tan bueno. La familia Lopez Landa era una familia Republicana y laica. Su hermana Matilde fue la presidenta del Socorro Rojo español. Matilde se suicidó en una cárcel en Mallorca. Había sido condenada a muerte.

La última colonia en que estuve al sur de Londres la considero de las mejores. La llevaba un joven republicano alicantino Pepe Estruch. Fue la última colonia en cerrarse, y allí estuvimos los más jóvenes; unos treinta. Pepe era increíblemente capaz. Vivía con nosotros y compartía su vida con nosotros. Cuando estalló la Guerra Civil, estudiaba en Madrid y vivía en la residencia de estudiantes. A Pepe le entusiasmaba el teatro. Había conocido a Garcia Lorca y le había acompañado con la compañía de teatro “La Barraca” con las ‘Misiones Pedagógicas’. Fue de los que cruzaron a Francia al acabar la guerra, y de los que fueron internados en los terribles campos de concentración en las playas del sur de Francia. Un cuáquero sacó a un grupo, incluyendo a Pepe, y los trajo a Londres. En la colonia, Pepe preparaba con los niños, obras de Lope de Vega, de Cervantes, de Lorca y otros autores, que se presentaban en un teatro de Londres. Pepe era una persona que infundía confianza. En mi vida, fue quien más me ha inspirado. De Londres fue a Montevideo y luego volvió a Madrid y trabajó de profesor en la Real Academia de Arte Dramático. Antes de morir le conferieron el Premio Nacional de Teatro por su trabajo por el teatro español. Mi amistad con Pepe duró hasta su muerte en 1990. El caso del cuáquero que les sacó del campo de concentración, también es interesante. **

Algunos de los políticos republicanos pudieron llegar a Londres al acabar la Guerra Civil y al estallar la segunda guerra. Entre ellos, Juan Negrín el último presidente del gobierno republicano.

Negrín se portó muy muy bien con los exiliados españoles en Inglaterra y con los niños vascos. En Londres arriendó una casa grandísima que vino a conocerse como “El Hogar Español”. Esto fue un centro que acogió a los exiliados. Llegó a ser no sólo un centro donde nos reuníamos para alternar, celebrar fiestas y reuniones, sino que también un centro cultural. Hubo un coro excelente, un grupo de baile folklórico y también un grupo de teatro dirigido por Pepe Estruch y, un buen equipo de fútbol.

Negrín estableció becas para que los republicanos, sobre todo, los jóvenes, pudieran estudiar. Visitaba a los niños vascos en varias de las colonias. Recuerdo que en una ocasión, se me envió a Londres a la oficina de Juan Negrín a recoger la contribución de fondos que hacía para mantener nuestra colonia. Bastantes de los jóvenes vascos estudiaron carreras gracias a las becas establecidas por Negrín.

A Negrín se le ha difamado injustamente. Se le ha acusado de haber entregado el tesoro español a Moscú. El historiador inglés Antony Beevor le difama y le describe como un bestia. Este historiador no ha sido capaz de superar sus

prejuicios de clase privilegiada. Escribí “La Guerra Civil Española que se ha vendido muy bien en España: mucho, mentiras.

Después de la segunda guerra pasaron por Londres bastantes de los jóvenes soldados republicanos que habían cruzado a Francia y que tuvieron que enlistarse en la legión francesa para no ser repatriados a España donde les esperaba la cárcel, o la muerte. Sus vidas, aventuras o sufrimientos, son trágicas y dignas de conocer. Demuestran la tragedia que cayó sobre España. Algunos de estos jóvenes, se casaron con las muchachas vascas que habían salido de Euskadi en el Habana. ***

Nuestra idea siempre fue que después de la segunda guerra, volveríamos a España. Al ganar la guerra los aliados, pensábamos que a Franco se le echaría como cómplice y aliado de los alemanes e italianos. Nos llevamos una gran desilusión cuando nos dimos cuenta que los aliados preferían tener a Franco en España, que a un gobierno que quizá fuera de izquierdas. Comenzó la guerra fría. Poco a poco nos dimos cuenta que no volveríamos a España.

Como tantos de mis compañeros, con el desorden y constantes cambios de colonia, perdí los años más importantes de la educación. Salí a trabajar a los catorce. No estaba preparado para nada. Me sentí solo durante muchos años. Lo peor de todo era que uno no tenía el apoyo de su familia. Al cerrarse la colonia uno tenía que apañarse por su cuenta. Uno ganaba muy poco, así que a veces vivíamos unos cuantos juntos en habitaciones alquiladas o en posada. Creo que fueron estas dificultades las que más me afectaron.

Yo cambiaba de trabajo constantemente. Trabajé en un sin fin de distintos trabajos: de peón en una granja, en una oficina, de carpintero, de electricista. A los 18 me propuse empezar a estudiar en cursos de noche, después de trabajar. Siempre tuve mucha maña con las manos y trabajaba bien la madera. Me metí en un taller para aprender de modelista para la fundición. Asistía cuatro noches y un día a un colegio. Saqué el oficio de modelista. Seguí estudiando siempre de noche. Después de estudiar todas las asignaturas que se requerían para ingresar en la universidad, estudié magisterio. Después estudié para una licenciatura; también de noche. Luego para un Masters. He hecho de todo. Trabajé casi treinta años en la enseñanza y por fin, me lancé a trabajar por mi cuenta, diseñando y construyendo. Siempre he querido hacer trabajo creativo. Aún hoy, sigo haciendo algunas obras y chapuzas y peleándome con todo el mundo.

A mí, la educación me ha abierto muchas puertas y posibilidades en la vida. Siempre me he acordado de la esclavitud de mis padres a la miseria y a la ignorancia. Siento que tengo una deuda a personas menos afortunadas que yo. Ahora, me dedico a protestar y a pintar. He llevado un taller de pintura en el centro de pensionistas en Londres y al hacer esto, pienso en las ‘Misiones Pedagógicas’ de aquellos jóvenes republicanos. He obtenido increíble éxito con estos pensionistas de nuestra generación que fueron tan desafortunados durante su niñez y juventud bajo el franquismo. Algunos nunca asistieron a la escuela.

El tipo de vida que llevamos en Inglaterra, nos formó. No somos ingleses pero tampoco del todo, españoles. Uno vive emocionalmente y culturalmente en un vacío, como en un limbo. Según pasan los años, yo siento esto más y más.

Pero, aún teniendo en cuenta todos los problemas que tuvimos: y tuvimos muchos, sobre todo, mucha soledad, pienso que he tenido mucha suerte. He tenido posibilidades en la vida que otros no han tenido. Mis horizontes son más amplios.

Cuando digo que he tenido mucha suerte, es que he conocido a personas maravillosas. He tenido amistades excepcionales: idealistas, que hubieran forjado la nueva España liberal, justa y progresista, republicana. Aquellos que pudieron salir. Algunos, trabajaron cuidándonos. Algunos llegaron a ser íntimos amigos.

Creo que las adversidades que tuve que pasar, me han hecho más humano. Es por eso que siento mucho lo que ocurre hoy día a tantos niños. Sobre todo en Palestina, Darfur, El Congo y en un sin fin de países.

Nuestros padres tenían las mejores intenciones de salvarnos de los peligros de la guerra y del hambre que estábamos pasando en Vizcaya. Con la experiencia de mi vida, a veces me pregunto, ¿enviaría yo a mis hijos como ellos me enviaron a mí? Francamente, yo no lo sé. Pero mi hermano, que fue a Inglaterra conmigo no tiene ninguna duda. Él, sintió mucho la separación de sus padres. Él, siempre ha pensado que no se le debía haber enviado. Ha tratado y conseguido olvidar mucho de lo que pasó.

Lo que nos pasó a nosotros “Los Niños de la Guerra”, no es más que un trocito de la tragedia que cayó sobre España. Todo el pueblo sufrió. Nuestra tierra quedó devastada. Se cometieron barbaridades que solamente ahora, después de tantos años se empiezan a investigar. Acabare diciendo que debemos trabajar para que tales atropellos y barbaridades no vuelvan a ocurrir. Ni aquí y en ninguna otra parte. ¡Gracias!

Notas.

- A uno de estos curas le condenaron a muerte en su ausencia. Los demás no parece ser que volvieron a España. Fueron a Francia, Bélgica y a Méjico. Uno, el padre Orbegozo, escribió al obispo inglés en cuyo distrito estaba trabajando con los niños en una de las colonias, implorándole no se le mandara volver a España, que le habían informado que su vida correría riesgo. Tengo copia de la carta en la que el obispo había escrito: ¡que vuelva a España! No he podido averiguar que fue de él.
- ** El cuáquero Alec Waynman, nos visitaba en la colonia. Era amigo de Marcelino Sanchez; uno de los republicanos que trabajaba con nosotros. Marcelino había sido periodista. Había conocido a Alec en Venezuela. En

una ocasión cuando Marcelino estaba visitando a los heridos en un hospital de Barcelona, vio a alguien en un pasillo fregando suelos. Penso que le conocía. En efecto, era Alec Waynman que siendo cuáquero, era pacifista y a quien sus ideales no le permitían luchar y matar. Estaba apoyando la causa republicana haciendo ese trabajo fregando suelos en un hospital. Mas tarde, cuando Marcelino se vio internado en el campo de concentración en Francia, pudo hacer sacar una carta a Alec Waynman quien sacó a unos cuantos de los jovenes republicanos y los trajo a Londres. Entre ellos, a Pepe Estruch.

*** A estos legionarios españoles les usaron como tropas de choque en Narvik en Noruega al principio de la segunda guerra. Estos jovenes lucharon con el ejercito de los Aliados en Grecia, Italia y norte de Africa. A algunos, les cambiaron el nombre por si caían presos de los alemanes y los repatriaban a España.

Nota: mi ordenador no marca la e acentuada!